

APENDICE

LAS SOCIEDADES SECRETAS,

principal causa del mal moral, social y político de las repúblicas americanas.

Religión (1). Perseguir el catolicismo en América es anarquizarla.

Cuando en presencia del mal moral, social y político de las repúblicas americanas, ve uno hacia atrás para descubrir sus causas, advierte que su revolución religiosa ha traído un curso más o menos tortuoso pero siempre progresivo; que se ha acomodado con admirable flexibilidad a las diversas circunstancias de los pueblos, sin perder nunca su punto de mira; que con habilidad indisputable ha flanqueado las tradiciones que le habría sido peligroso atacar de frente; que ha situado con previsión y tino sus emboscadas para apoderarse por sorpresa de los lugares fuertes y desalojar a su contrario y que entre las mil estratagemas y ardides con que ha procurado engañar a los pueblos para extraviarlos no ha sido el de que menos se ha servido el usar el uniforme y el lenguaje de los creyentes. Esta unidad de plan, este acuerdo en el desarrollo, esta identidad de medios y de fin, y este

(1) Con este título y el epígrafe siguiente se encontró en el Archivo de don Sergio Arboleda el borrador del **Tercer Artículo, Segunda Serie** de "La República en la América española", de que se habla en el Prólogo y que publicamos aquí como apéndice, por no estar completo ni en forma al parecer definitiva.

tino conque ha modificado su marcha según lo han pedido los casos sin olvidarse de su objeto final, indica bien que obra bajo la dirección de un poder central que le da movimiento eficaz por medio de agentes interesados en toda la extensión del continente. Y, cuál es esta autoridad cuya acción se siente en todas partes y cuyo personal no se deja ver en ninguna? No es ya un misterio. Son las sociedades secretas que se han ido haciendo más francas y audaces a medida que han ido adquiriendo influencia y poder. Muy desde el principio se quitaron la máscara en México, en donde yorkinos y escoceses fueron desde los primeros días de la independencia los únicos partidos beligerantes, enemigos entre sí pero enemigos ambos del catolicismo. En otras repúblicas la opinión les impuso desde luego temor y respeto y obraron con más disimulación y cautela. En algunas se apoderaron poco a poco de los poderes legislativo y ejecutivo, en otras de los ejércitos, y en alguna del poder judicial adoptando el sistema atroz de no reconocer jamás justicia ni derecho sino en los afiliados en las sociedades secretas.

Ese gobierno extranjero que no se sabe donde está, ni por qué agentes obra, es quien ataca al catolicismo por tener un jefe extranjero y persigue al clero como agente de ese soberano. Absolutista como ninguno, es intolerante por su esencia y sin embargo predica tolerancia. Ninguno más que él enemigo de la libertad, pues quiere someter a las naciones todas a la ley de sus caprichos, y la libertad está a todas horas en su boca, y su bandera es la de la libertad que cuida de definir de una manera vaga para que los pueblos la confundan con el libertinaje. Comprende bien que en la unidad está la fuerza y mientras por su parte avanza a la unidad pregona soberanía del pueblo, gobierno propio, autonomía individual para mantener dividida y debilitada a la sociedad que quiere esclavizar. Sólo cerrando los ojos a la luz de la evidencia se puede desconocer hoy la verdad de lo que dejamos expuesto. Quién hay que al estudiar nuestra

historia no halle en ella sucesos inexplicables, negociaciones misteriosas y desenlaces contrarios enteramente a todas las previsiones lógicas? Quién no ha oído alguna vez que en América los sucesos son precisamente los contrarios a lo que indican la razón y el buen sentido? Aquí se ha visto a los vencedores pasarse a los vencidos; a caudillos audaces de derrota en derrota marchar de triunfo en triunfo al Capitolio; a los pueblos en su inmensa mayoría sorprendidos de verse esclavizados como consecuencia de sus grandes sacrificios por la causa de la justicia. En vano se buscará a todos estos hechos otra explicación que la que tuvo la entrega de los sitiadores de Veracruz a los sitiados cuando la caída del imperio de Iturbide: que los miembros de las sociedades secretas en uno y otro ejército se entendieron.

Víctima es América de una secta perversa, cuya ramificación se extiende dondequiera que obra con organización jerárquica, con obediencia ciega, bajo el temor de severísimas penas y con el estímulo de recompensas cuyo precio sale de los mismos pueblos que tiraniza. Estas sociedades tienen reglas para hacer que sus miembros conozcan sus cofrades dondequiera que estén y entra en su política el elogiarse unos a otros, el darse crédito mutuamente al propio tiempo que por común y universal acuerdo espían a sus contrarios para desacreditarlos con el más ligero pretexto, mientras disculpan los mayores crímenes de los suyos y hasta los hacen pasar por virtudes; hallan delito hasta la virtud de sus contrarios y si alguna vez elogian a éstos, dad por cierto que han conseguido extraviarlos y que son hombres ya moralmente perdidos.